

CNS



Una pareja siria es asaltada por la Policía en Gevgelija, en la frontera entre Macedonia y Grecia

Otro ejemplo de la apertura que pide el Papa nace de la Compañía de Jesús. Julián, madrileño, es abogado y lleva 25 años acogiendo a jóvenes en su casa. Pertenece a las Comunidades de Hospitalidad, una iniciativa jesuita en la que las familias y los sacerdotes comparten su hogar con los inmigrantes sin papeles que llegan a España. El padre Higinio Pi vive, junto con otros cuatro sacerdotes, con tres africanos. «Queríamos estar presentes en medio de la población más vulnerable, y vimos que los chicos que llegaban en patera, huyendo de la gue-

rra y la pobreza, eran quienes más nos necesitaban», explica. «Si se detecta que hay solicitantes de asilo sin apoyo jurídico, nos volcamos con el caso», señala Alberto Plaza, director de Pueblos Unidos, presente también en la Mesa por la hospitalidad de Madrid. Además, «ayudamos a los chicos en todo el proceso de integración, desde la atención psicológica a la búsqueda de empleo». Para Plaza, es fundamental, en este momento de sensibilización, «recordar que también hay personas que ya viven en España que necesitan la misma hospitalidad».

Trascendiendo fronteras, las familias del Movimiento de los Focolares llevan desde que empezó la guerra siria apoyando a los refugiados en países limítrofes como Líbano o Jordania; han abierto un *bed & breakfast* en Florencia para acoger a los refugiados libios que llevan desde 2011 intentando empezar una vida en Italia; en Lyon, Francia, decenas de familias ya viven con inmigrantes en sus casas; e incluso atienden conflictos olvidados, como es el caso de los prófugos de Myanmar que viven en campos de refugiados en el norte de Tailandia.

La Iglesia en España se vuelca con los refugiados

La Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española ha pedido, en una nota publicada la semana pasada, «respuestas urgentes, eficaces y generosas» a la crisis de los refugiados. La Iglesia en Madrid no ha tardado en dar el paso. La mañana del lunes se reunieron varias entidades y organismos sociales que trabajan con migrantes en la ciudad. El proyecto se ha denominado Mesa por la hospitalidad de la Iglesia en Madrid, y cuenta con representantes de Cáritas Madrid, Justicia y Paz, CONFER, Sant'Egidio y el propio arzobispado. El arzobispo de Madrid, monseñor Osoro, que presidió la mesa, dijo a los presentes que «este momento tan difícil es una oportunidad inmensa para sacar lo mejor de cada uno. Con todos los que ya están aquí, y con todos los que tenemos que recoger». De cara a una segunda reunión, que se celebrará la próxima semana, los participantes recogerán las respuestas que pueden ponerse en marcha. Cáritas Madrid ha

María Pazos Carretero



Un momento de la Mesa por la hospitalidad de la Iglesia en Madrid

habilitado ya una cuenta corriente (Concepto: IGLESIA DE MADRID POR LOS REFUGIADOS - N° de cuenta: IBAN ES38 0075 0001 83 0607368971).

La archidiócesis de Valencia ha empezado a acoger, en viviendas del arzobispado, a familias inmigrantes desplazadas, y ha puesto en marcha una comisión de ayuda al refugiado. En Barcelona, el arzobispado ha destinado parte del antiguo seminario menor a la acogida. Cáritas de Orense, coordinada con las parroquias y comunidades religiosas de la provincia, pondrá sus programas de atención y acompañamiento a disposición de las personas que

buscan refugio. Y el obispado de Cádiz ha establecido una Mesa diocesana para la coordinación de la atención a los refugiados a través del centro Tierra de Todos. Las congregaciones religiosas también se han puesto manos a la obra. La Congregación General de los religiosos escolapios ha enviado una carta a los colegios para plantear qué pueden ofrecer para dar respuesta a la situación. Y entre otras iniciativas -cada día hay más- las dos patronales de colegios católicos concertados y privados de España -Escuelas Católicas y CECE- han pedido a los centros que abran sus instalaciones para acoger a los refugiados.



Contrapunto

Jesús Romero*

No hay tiempo que perder

El pasado domingo el Papa Francisco pidió a toda la Iglesia abrir las puertas para acoger a familias de refugiados. Es un llamamiento que el Papa hace a cada comunidad, a cada parroquia. Hoy el mundo cuenta con 60 millones de desplazados a causa de la guerra, la pobreza y las catástrofes naturales. La guerra asola muchos países. Se ve en los rostros y las historias de los refugiados que llegan a Europa estos días, exhaustos, sin rumbo, y sin saber si alguien les abrazará al llegar. ¿Quién tiene la autoridad moral para pedirles que no vengan a nuestros países?

Como dice monseñor Osoro en su reciente carta pastoral a propósito de esta situación, «estas emergencias eran previsibles y son el resultado de la inacción». Y la inacción ha hecho que construyéramos una Europa miedosa, con muros, a la defensiva. Esta inacción nos ha llevado a ignorar los síntomas que hacían predecir esta emergencia, como los miles de muertes en el Mediterráneo de los últimos años. Esta situación es una llamada a renovar nuestro compromiso de oración, de solidaridad y de trabajo por la paz. No podemos acostumbrarnos a la guerra, es urgente promover iniciativas de paz en los lugares de conflicto, es la única garantía duradera para evitar estas catástrofes.

Sant'Egidio ha propuesto a la Unión Europea la creación de canales humanitarios en los países de tránsito con centros de acogida para los que huyen. En estos centros se podría tramitar el visado humanitario directamente con los países receptores que ofrecen acogida. Este visado está previsto en el Tratado de Dublín y su concesión es más ágil que el asilo. Desde estos centros de acogida se podrían organizar viajes seguros y evitar que los refugiados caigan en manos de traficantes. También proponemos la posibilidad de ofrecer apadrinamiento por parte de la sociedad civil y facilitar los tramites de solicitud de asilo en los lugares de origen.

Con todo, se vislumbra una esperanza: está surgiendo una nueva Europa con una ciudadanía que se conmueve, se indigna y sale del torpor de los últimos tiempos. Los ciudadanos van por delante de los gobernantes. Hay que actuar rápidamente, no hay tiempo que perder.

*Comunidad de Sant'Egidio Madrid